

FOCUS: **BOMBAY**

NOVIEMBRE 2021



#rompeconlatrata

PHOTO: ABEER KHAN



En los últimos años, la lucha pacífica contra la pobreza que impulsa Sonrisas de Bombay se ha ido centrando en cada vez mayor medida en combatir la trata de personas. Esta es, junto al tráfico de armas y drogas, una de las tres industrias ilegales que más beneficios genera: durante la última década, entre las tres movieron anualmente 595.000 millones de euros, equivalente al 1,5% del PIB total mundial.

La trata de personas puede tener diferentes objetivos: explotación laboral, esclavitud, matrimonios forzados, sustracción de órganos. Sin embargo, el destino más frecuente, especialmente para mujeres y niñas, es la explotación sexual. Cada año, más de medio millón de personas son

objeto de trata con este fin, es decir, una cada sesenta segundos.

La trata constituye una forma moderna de esclavitud. Y es en la región de Asia y el Pacífico donde se concentra el mayor número de víctimas de diferentes formas de esclavitud: el 73% de las víctimas de explotación sexual, el 64% de las víctimas de explotación laboral forzada, y el 42% de todas las que fueron obligadas a contraer matrimonio.

Dentro de la región, la India, China y Pakistán alcanzan el número absoluto más alto de personas viviendo en condiciones de esclavitud, llegando a representar el 60% de las víctimas en la región.

Y dentro de la India, Maharastra,

estado del que es capital Bombay, es el segundo en cantidad de mujeres víctimas de tráfico humano, por detrás de Bengala Occidental (del que es capital Calcuta). De hecho, en Sonrisas de Bombay hemos añadido esta última ciudad a nuestro ámbito de actuación en la lucha contra la trata.

Bombay es la ciudad con mayor número de trabajadoras sexuales de toda la India, y las estimaciones son que, al menos, una de cada siete de estas mujeres son esclavas. En Bombay encontramos el barrio de burdeles más grande de toda Asia: Kamathipura, un entramado de callejuelas en el que miles de niñas y mujeres son explotadas sexualmente.

En nuestro trabajo diario, hemos identificado que muchas de las víctimas que son explotadas en Bombay han sido traficadas desde áreas rurales de Maharastra, desde otras ciudades de la India, y desde países vecinos, sobre todo Nepal y Bangladesh.

La India

Las víctimas de trata captadas en la India suelen ser trasladadas

a alguna de las grandes ciudades dentro del país. Únicamente un pequeño porcentaje son traficadas hacia el extranjero, fundamentalmente a los países del Golfo Pérsico. Las víctimas suelen ser captadas entre los colectivos más desfavorecidos, con bajo nivel educativo, de castas bajas o pertenecientes a comunidades tribales. Habitualmente utilizan falsas promesas de empleo para atraerlas y después someterlas a explotación sexual o laboral.

El estado indio de Bengala Occidental comparte largas fronteras con Bangladesh y Nepal, países de gran pobreza en los cuales son captadas cada año miles de niñas y mujeres para ser traficadas y explotadas. Los numerosos tramos de frontera mal vigilados son aprovechados por las mafias para introducir clandestinamente a sus víctimas en



ABEER KHAN



SUSANNA CARPINTERO

territorio indio y llevadas a Calcuta. Muchas terminarán siendo explotadas en alguno de los distritos de prostitución de esta ciudad mientras que otras serán vendidas a burdeles en alguna de las grandes ciudades del país (Bombay, Delhi, Pune, Goa, etc.).

Este estado es también origen de casos de trata, reportándose cada año miles de desapariciones de mujeres y niñas, de los que apenas una tercera parte terminan siendo localizadas. En total, se calcula que uno de cada cuatro casos de trata de personas en la India tiene lugar en Bengala Occidental. Y un dato escalofriante, el 42% de las víctimas de trata en este estado son menores.

El estado de Goa, por su parte, se ha convertido en un foco de la trata de personas debido a la industria turística construida a su alrededor, que ha degenerado en un turismo con fines sexuales que a menudo se nutre de víctimas de trata. En este estado los casos de trata solían ser muy pocos, pero en los últimos años se ha producido un incremento importante de los mismos, estimándose que más de 8 de cada 10 víctimas proceden de otras áreas de la India.

Nepal

En este país fronterizo con la India, aproximadamente 35.000 personas

son víctimas de la trata cada año, estimándose que casi 18.000 niñas y mujeres (50 cada día) son traficadas anualmente hacia la India y vendidas a mafias de explotación sexual. Algunos informes señalan que aproximadamente un millón y medio de nepalíes que viven bajo el umbral de la pobreza son muy vulnerables a ser víctimas de tráfico y ser enviadas a la India para ser explotadas sexual o laboralmente.

Entre ambos países existe una política de frontera abierta, y sus ciudadanos no necesitan un pasaporte para cruzarla. Esto facilita enormemente a las mafias el traslado de niñas y mujeres de Nepal hacia la India, convirtiéndola en una de las rutas de tráfico de personas más transitadas del mundo. Además, con frecuencia los traficantes optan por puntos de control más pequeños y peor vigilados, para asegurarse que no son detectados.

El perfil de las mujeres y niñas nepalíes víctimas de trata suele responder a un nivel socioeconómico bajo, con pocas oportunidades económicas y un bajo nivel educativo y cultural. Además, su vulnerabilidad aumenta conforme participan en trabajos marginales e informales, cuando sufren abandono por parte de sus maridos o familias, o cuando son supervivientes de abusos o violencia.

Estos factores hacen que sean muy vulnerables a las mafias de tráfico y explotación, que encuentran fácil atraerlas con promesas de trabajo en la India, propuestas falsas de matrimonio, o forzar a las familias endeudadas a entregar a su hija para saldar su deuda.

Adicionalmente, hay un factor de vulnerabilidad adicional para las niñas nepalíes, y es que son demandadas en la India porque son consideradas más atractivas por sus rasgos y su color de piel más claro.

Si bien un porcentaje muy significativo de mujeres y niñas nepalíes víctimas de trata son traficadas hacia la India, existen también zonas de prostitución en el valle de Katmandú, la capital, en el cual más de 10.000 mujeres son explotadas, la mitad de ellas antes de cumplir los 18 años.





ABEER KHAN

Bangladesh

Bangladesh es un país en el que 27 millones de personas viven en pobreza extrema, lo que implica una gran vulnerabilidad ante las mafias de tráfico y explotación. De manera similar a Nepal, el bajo nivel socioeconómico y educativo son factores que incrementan el riesgo de trata. De hecho, este país es tanto origen como tránsito para personas víctimas de trata, que en un número significativo de casos tienen como destino la vecina India.

Además, Bangladesh es un país con recursos naturales limitados y

un desarrollo industrial muy escaso, y que además es frecuentemente azotado por desastres naturales como inundaciones, sequías o ciclones. Estos factores empujan a la población a movilizarse para buscar alternativas, llevándoles a menudo involuntariamente a caer en manos de las mafias de trata de personas.

Se estima entre 20.000 y 50.000 las mujeres y niñas de Bangladesh que terminan cada año en la India, víctimas de la trata. Algunas niñas son vendidas como esclavas por sus propios padres, mientras que otras son engañadas con promesas de empleo o matrimonio y, en algunos casos, coaccionadas físicamente, para acabar en la explotación sexual comercial.

La frontera entre ambos países es muy larga y está repleta de lugares donde es fácil de cruzar irregularmente, dando lugar a múltiples opciones que son utilizadas por los traficantes.

La respuesta de Sonrisas de Bombay

Nos encontramos ante un problema global al que es necesario enfrentarse con una perspectiva global. Por ello,



SUSANNA CARPINTERO

Sonrisas de Bombay entiende que la lucha contra la trata de personas no puede hacerse desde un único espacio geográfico. Puesto que las mujeres y niñas que sufren explotación en Bombay provienen de otros lugares, como los mencionados en este Focus, es necesario actuar en ellos para atajar el problema desde su origen.

En este sentido, desde la Fundación se están implementando diversas actuaciones preventivas en áreas de Nepal, la zona fronteriza de Bangladesh con la India, y áreas rurales de las afueras de Calcuta y de la propia Bombay. El objetivo es concienciar a las personas que habitan en aquellas zonas, para que conozcan el riesgo que representan las redes de tráfico y explotación de personas, y estén prevenidas para no

caer en las mismas.

Muchas de estas personas se plantean emigrar movidas por la necesidad, ante la falta de alternativas de empleo que tienen en sus comunidades de origen. Este deseo, legítimo, les vuelve especialmente vulnerables, porque están más receptivas a supuestas promesas de trabajo en el extranjero. Por lo tanto, es fundamental actuar desde dos frentes: por una parte, asegurar que conozcan los cauces legales para asegurar un proceso migratorio legal y libre de riesgos. Por otra parte, que puedan tener acceso a alternativas de trabajo en sus lugares de origen, de forma que no se vean obligadas a emigrar sino que puedan acceder a actividades económicas con las que salir adelante

Con el apoyo y colaboración de

entidades locales con amplia y diversa experiencia en el trabajo en aquellas áreas, Sonrisas de Bombay está trabajando en el distrito nepalí de Nuwakot (al norte de la capital, Katmandú); los distritos de Satkhira y Khulna, en el sudeste de Bangladesh (fronterizos con el estado de Bengala Occidental, en la India); y el distrito de 24 Parganas Sur, en el sudoeste del estado indio de Bengala Occidental. Asimismo, estamos también implementado actuaciones de este tipo en las afueras de Bombay, en el distrito de Thane.

Con diferentes enfoques, adaptados en cada caso a la realidad de cada

zona, estos proyectos inciden en concienciar sobre los riesgos del tráfico de personas, así como en crear recursos a nivel comunitario y local para que las personas puedan organizarse y acceder a información sobre alternativas de trabajo en su entorno, los requisitos legales para emigrar legalmente, etc. Estos proyectos insisten mucho en el efecto multiplicador por el cual las personas participantes pueden a su vez difundir estos mensajes entre las personas de su entorno, familiares, etc.

Estas iniciativas tienen en común la especial incidencia en los colectivos más jóvenes. Por una parte, se



KARINA CLARAMUNT

trabaja para que puedan desarrollar sus capacidades y mejorar sus oportunidades de futuro. Por otro lado, se les traslada toda la información sobre los riesgos y peligros de las redes de trata y explotación de personas, para que puedan estar alerta y evitar caer en las mismas. Y, por supuesto, en todos los casos se pone una especial atención en apoyar a las supervivientes de trata, para que puedan sanar sus heridas psicológicas y emocionales, y aspirar a una vida digna. Además, en muchos casos, estas supervivientes aceptan ejercer un papel activo a la hora de prevenir a las personas de su entorno, compartiendo sus propias



SUSANNA CARPINTERO

experiencias, y ayudando así a que puedan evitar caer en las mismas situaciones que ellas padecieron.

Sin duda se trata de esfuerzos complejos pero indudablemente necesarios de cara a reducir esta lacra inaceptable, y acercarnos a una sociedad en la que no se explote a nadie para el lucro de personas sin escrúpulos.

TESTIMONIOS

En las próximas páginas, ofrecemos los testimonios de cuatro mujeres que, en distinta medida, han sufrido los estragos de la trata o pueden ser víctimas potenciales de la misma. Son historias de sufrimiento pero también de lucha, de superación, y de confianza en que el futuro puede ser mejor.

Historias que pueden servir para que otras personas en situaciones similares encuentren motivos para la esperanza.

Todos los nombres, tanto de las supervivientes como de las demás personas implicadas, han sido cambiados a fin de preservar su intimidad.

Lalita, luchando por un futuro junto a su hija

La historia de Lalita conmueve por la convicción con la que lucha por superar una vida repleta de golpes y adversidades y por querer hacerlo junto a su hija.

Originaria del estado de Karnataka, en el sudoeste de la India, tuvo una infancia normal y sin incidencias. Hace algunos años, siendo ya una mujer joven, durante una visita a algunos parientes en Chembur (barriada de Bombay), conoció a Navil de quien no tardó en enamorarse y con quien comenzó a convivir en secreto y a espaldas de su familia. Sin embargo, al cabo de dos años supo que, en realidad, Navil ya estaba casado y junto con su mujer regentaba un burdel en la ciudad de Indor, en el estado de Madhya Pradesh, en la India central.

Navil obligó a Lalita a prostituirse en contra de su voluntad. Esta situación se prolongó durante tres largos años, tiempo durante el cual quedó embarazada y dio a luz a una niña. Ser madre le hizo replantearse su situación y rebelarse contra la misma. Pero Navil optó por venderla a un burdel de

Kamathipura, en Bombay, quedándose con su hija, a quien cuida desde ese momento junto con su esposa.

Tras varios años en Bombay, Lalita pudo finalmente ser acogida en la casa hogar Udaan que Sonrisas de Bombay gestiona a las afueras de la ciudad. Sin embargo, su lucha aún no ha terminado, puesto que lo que ella quiere es tener a su hija con ella, algo a lo que Navil se opone. Estamos dándole todo el apoyo necesario para hacer realidad sus deseos y que pueda reunirse con su hija y, con ella a su lado, poder reconstruir su vida con dignidad y justicia.



Farzana, reencontrarse consigo misma tras vivir una pesadilla a miles de kilómetros

Farzana nació en una aldea del sudoeste de Bangladesh hace 32 años. Fue la tercera hija de seis niñas y tres varones. Mantener una familia tan numerosa no resultaba sencillo, y Farzana tuvo que dejar sus estudios después de haber completado los primeros cinco años de la educación primaria. Y, con apenas dieciséis años de edad, se casó en una aldea cercana con un pequeño comerciante con quien tuvo dos niñas. Sin embargo, su marido terminó por rechazarla y divorciarse de ella, y Farzana y sus hijas tuvieron que volver al domicilio de sus padres. Las cosas allí no resultaban fáciles, y sufría frecuentes insultos y desprecios por parte de sus hermanos varones.

Farzana trató de desempeñar diferentes empleos sin éxito. Desesperada por trabajar y mantener a sus hijas, un amigo de la familia

le propuso emigrar a Arabia Saudí, donde podría trabajar como empleada doméstica para alguna familia local y obtener un buen salario. Ella encontró



que la propuesta era interesante, aunque el hombre le requirió el pago de 60.000 takas (unos 600 euros) para supuestos trámites previos, para lo que vendió joyas y pidió dinero prestado.

Finalmente, en 2010 pudo hacer el viaje, donde fue trasladada a la finca donde iba a trabajar, un lugar enorme con dos casas y un total de 24 habitaciones. El dueño, a su llegada, se quedó con sus papeles y documentos, y desde el primer día tuvo que enfrentarse a una realidad muy distinta a la que le habían

prometido: un trabajo muy duro, debiendo limpiar un gran número de habitaciones y ocuparse de cocinar y lavar la vajilla a diario. Su habitación era una despensa en la que apenas podía descansar unas pocas horas cada día, y solo le permitían comer una vez. Pese a sus peticiones, solo le permitían hablar con su familia una o dos veces al mes, y solo por unos pocos minutos. Pese a todo, Farzana aguantaba la situación, pensando en sus hijas y en que en unos pocos años podría ahorrar para proveerles un futuro más prometedor.

Pasaron cuatro largos años, en los que cada vez sufría más maltratos, hasta que decidió escaparse. Fue capturada por la policía, y al estar indocumentada fue encarcelada durante tres meses. Finalmente pudo ser repatriada, después de que su familia enviara 70.000 takas (unos 700 euros). Todo el sufrimiento padecido le cayó encima como una losa, causándole una profunda depresión y llevándola a un estado de enorme tristeza y desánimo. Sin embargo, necesitaba reponerse y trabajar para poder cuidar a sus hijas.

La falta de oportunidades en su entorno la llevaron a repetir el intento de emigrar en busca de trabajo a Arabia Saudí, dejando a sus hijas al

cuidado de sus hermanos. Encontró un nuevo trabajo, pero tristemente se repitió la situación de explotación y maltrato, debiendo ocuparse de una casa donde vivía una familia de 25 personas. Como agravante, su empleador, no contento con maltratarla y privarla de cuidados adecuados, solía abusar sexualmente de ella con frecuencia.

Farzana soportó esta situación durante 5 años, en los que al menos fue teniendo la posibilidad de enviar a sus hermanos el dinero que ganaba, a fin de que estos pudieran cuidar adecuadamente a sus hijas. Pasado este tiempo, decidió regresar a Bangladesh. Sin embargo, se encontró con que sus hermanos se habían gastado todo el dinero que ella había ido enviando. Ello le provocó una importante crisis de ansiedad y abandonó la casa junto con sus hijas. Desde entonces, fue malviviendo, alojándose con otras familiares, y aceptando trabajos pobremente remunerados. La precariedad en la que vivía la llevó a tomar la dura decisión de casar a su hija mayor cuando apenas contaba con 15 años de edad.

Actualmente vive con su hija pequeña en casa de una de sus hermanas. Cuando conocimos su historia a través

de nuestro socio en Bangladesh, Agrogothi Sangstha, desde Sonrisas de Bombay comenzamos a prestarle todo el apoyo necesario para facilitar su recuperación psicológica y que pudiera retomar el control de su vida desde una situación de autoconfianza

y seguridad. Farzana se encuentra mejor, ha recibido formación para obtener un empleo mejor, y sobre todo sueña con que su hija pequeña pueda completar su educación y acceder a un futuro digno y con esperanza.

Namrata, la esperanza de una familia

Namrata nació hace 17 años en una aldea rural del distrito de Nuwakot, al norte de Katmandú, Nepal. Es la más pequeña de una gran familia de nueve hermanas y dos hermanos.

Su familia pertenece a una de las castas más bajas según la tradición hindú. Sus únicos ingresos los obtenía su padre limpiando letrinas y alcantarillas, y ocasionalmente como músico en algunas celebraciones. Sus estrecheces económicas provocaban frecuentes discusiones entre sus padres, y Namrata asistía con tristeza e impotencia a estas demostraciones de violencia casi diarias.



Conforme Namrata creció, sus padres no le permitieron seguir con sus estudios salvo que uno de sus hermanos varones le acompañase a la escuela. Pasado algún tiempo, este hermano se casó y se trasladó a otra ciudad, con lo cual ella tuvo que interrumpir su educación, habiendo apenas completado los primeros seis cursos de primaria. Este hecho sumió a Namrata en una profunda desazón,

puesto que era consciente de su potencial y de lo mucho que habría podido conseguir en caso de haber seguido estudiando. Sin embargo, no se planteó desobedecer, y siguiendo el dictado de sus padres se puso a desempeñar pequeños trabajos informales con los que contribuir a la economía familiar. Pero su tristeza nunca desapareció, llegando en ocasiones a tener pensamientos suicidas.

Hace varios meses, Namrata fue informada acerca del programa que impulsamos en aquella zona por medio de Chhori, socio en Nepal de Sonrisas de Bombay, para facilitar a chicas jóvenes el acceso a un programa residencial en el que se les facilita formación en peluquería o

sastrería, al tiempo que se les informa y sensibiliza acerca de los riesgos de la trata. Namrata fue aceptada en el programa, y completó el ciclo de tres meses. Ahora siente que es otra persona, mucho más segura de sí misma, capaz de expresar sus problemas, y además ha aprendido a utilizar ordenadores y ha mejorado su capacidad de leer y de hacer cálculos.

Namrata tiene claro el futuro que quiere: abrir un negocio de confección de ropa con el que ganarse la vida dignamente y poder ayudar a sus hermanas y sus padres. Asimismo, quiere trasladar a sus amigas lo que ha aprendido acerca de los riesgos de la trata de personas, para que puedan estar alerta y evitar caer en este infierno.

Sahina, superar un trauma y convertirse en líder en su comunidad

Sahina es una chica de 13 años que vivía en el estado de Bengala Occidental, al sureste de Calcuta. A Sahina le encantaba pasar tiempo con su tío, 10 años mayor que ella, por quien empezó a tener sentimientos más profundos. Un día, él le propuso irse juntos a la cercana localidad

de Barrackpore. Sahina estuvo de acuerdo y se fue de casa para estar con él. Sin embargo, nunca llegaron allí, sino que la llevó a la estación de tren de Ghutiyari Sharif (perteneciente a la red de transporte suburbano de Calcuta) y la encerró en una habitación. Sahina se dio



cuenta demasiado tarde de que las intenciones de su tío eran muy distintas a lo que le había prometido. Durante varios días, la estuvo agrediendo y violando. Consciente de que la verdadera intención de quien ella había creído que la amaba era traficarla hacia algún otro estado, se las arregló para escaparse de allí y regresar a su casa. Tuvo el valor de contar lo que le había pasado y denunciarlo en la comisaría de policía local. Sin embargo, recibió muchas presiones por parte de su familia para no seguir adelante con el caso, y muchas personas de su comunidad

la miraban con rechazo, como si ella hubiera sido la culpable y no la víctima de lo que le había pasado.

Sonrisas de Bombay, a través de nuestro socio en Bengala Occidental, Goranbose Gram Bikash Kendra, le está prestando su apoyo para recuperarse psicológicamente, y también la está ayudando en el proceso legal abierto contra su agresor. Sahina ha decidido retomar sus estudios en una escuela islámica, y al mismo tiempo está asumiendo un papel activo entre las personas jóvenes de su comunidad, con quienes ha formado un grupo para compartir experiencias e ideas, difundir los riesgos del tráfico de personas y evitar en lo posible que se den casos similares en el futuro.

En la actualidad, los miembros del grupo de jóvenes del que forma parte Sahina están muy ilusionados por tener un espacio para expresarse, y de seguir completando sesiones de capacitación y empoderamiento para aprender. Además, también motivan a otras personas jóvenes de su comunidad. En Sonrisas de Bombay estamos felices de formar parte del viaje y seguir aprendiendo junto con estas personas jóvenes y su energía.



Ana Duato, actriz

Las mujeres atrapadas en la trata de personas
no pueden enseñar su cara.

Si lo hicieran, estarían condenadas a sufrir
más abusos y explotación.

Tú sí puedes dar la cara por ellas.

#rompeconlatrata



Únete a la campaña
y firma el manifiesto

[sonrisasdebombay.org/
rompeconlatrata](http://sonrisasdebombay.org/rompeconlatrata)



**SONRISAS[®]
DE BOMBAY**
TRANSFORMANDO FUTUROS